

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes... 4 reales
Por tres id... 11 »
Por seis id... 21 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso en libranza o sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

LO QUE CORRE POR AHI

Por más seguro que se crea Vd., querido lector, cuando piense cumplir el programa de sus soberanos gustos, no olvide que somos muy frágiles.

Las cosas de este mundo son transitorias, ó perecederas, ó quebradizas.

Ayer me decía una jamona (que está muy bien conservada por más señas):

—¡Ve Vd. que desgraciada soy! Ya estaba el mundo esperándome, y tendré precision de deshacerlo.

—¡Señora! ¿Usted va á deshacer el mundo? Pues es Vd. una hereje de primera.

—El mundo, si señor, como que ya lo tenía todo dispuesto para el viaje á la Exposición en compañía de un pariente que está empleado en una de esas oficinas en que se dan vacaciones; pero como en Paris se han suspendido las fiestas, héteme aquí sin saber qué hacer, triste y afligida, con el mundo hecho, el pariente prevenido, y una fiesta aguada. ¿Hay persona más desgraciada que yo?

—Señora, repare Vd. que soy periodista.

—Dispense Vd., no he querido ofenderle.

Lo que pasa á esta señora, que por ser jamona no ha perdido el derecho á viajar en compañía de un mundo y un pariente, que es otro mundo en pequeño, es lo que pasa á mucha gente honrada.

La Exposición ha hecho una especie de alto, le sucede lo que á un párrafo cuando se le encierra dentro del paréntesis.

De modo que no vale la pena de echar un párrafo sobre el particular.

Aprovechando los hermosos rayos del sol de julio se ha querido dar un avance á la cuestion del papel, pero como el asunto quema no ha faltado quien haya creído conveniente aplazarlo.

Lo que más me sorprende de la cuestion papelera (aparte de la hermosa y resplandeciente injusticia que, con admiracion de todos, entraña), es que nunca está más candente que cuando tiene paz.

A semejanza de lo que sucedía á aquel ministro que se echaba á temblar siempre que su soberano se sonreía, en este asunto el nombre de paz es el signo más clásico de guerra que han conocido los papelistas desde la más remota antigüedad hasta las becerradas del día.

En el fondo de toda disputa, dijo uno, hay siempre una mujer.

En el fondo de la disputa papelera no hay más que algunos ochavos.

Figurese Vd. que, esparcidas con amable regularidad, se encuentra Vd. por esos cerros unas doce fábricas de papel, que harán todo el papel que ellas quieran, pero que en realidad hacen muy mal papel.

Estas fábricas se levantan un día de cierta manera y dicen: «Si no entrase en España ningun papel extranjero, yo podría subir el precio del mio y además

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

aumentar la venta. Si esto no es un gran negocio, que venga Dios y lo vea.»

Esta es la razon suprema, la gran filosofia, la profunda enseñanza que se desprende del asunto. ¿Qué dirían Vds. si un día me presentase yo á las Cortes pidiendo (en uso del derecho que debo tener á pedir,

primero por la Constitución, y segundo porque soy pobre); qué dirían Vds. si pidiese que los demás periódicos pagasen un derecho de timbre que les prohibiese competir conmigo? Yo no sé lo que Vds. dirían; pero yo, por mi parte, me diría á mi mismo que era un Heliogabalo, un Cain, un Neron, cualquiera cosa de esas que han venido al mundo para quitarnos lo que nos hace más falta.

Cuando la casualidad hace que el sentimiento del orgullo patrio se apodere de mi alma, me pongo que no quepo por la puerta de Alcalá.

Soy español y necesito algun desahogo.

En este concepto, me tenía algo mortificado el pensar que los franceses contaban con un gran critico como Sante-Beuve, autor de Les Lundis (los lunes).

Sante-Beuve habia venido publicando sus interesantes juicios en los lunes, que despues ha coleccionado en elegantes volúmenes, y hoy sus obras son respetadas y admiradas de todos... hasta cierto punto.

Los españoles no hemos de ser menos.

A los lunes literarios sustituimos los lunes en el circo de caballos.

Es el día destinado para que nuestra buena sociedad (donde dice buena, léase elegante), aplauda á los hermanos Vilespy, á los hermanos Segundo, á los hermanos Kennebel, y á todos los hermanos del porvenir.

En esta parte, mi opinion es la misma del empresario.

No sé por qué ha de darse la preferencia al lunes.

Tan bueno es el lunes como cualquier otro día, y lo más conveniente sería que la elegante sociedad asistiese los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábados y domingos.

Pero qué demonio si no opina la buena sociedad de esta manera contentémonos con los lunes.

En España ha sido siempre el lunes un día tradicional en jolgorios.

Antes habia corrida de toros los lunes.

Y los lunes holgaban los zapateros.

Esto me reconcilia algo con mi país: la tradicion no se pierde, sobre todo, la buena tradicion.

Festejando el lunes, estaremos á la altura de la noble antigüedad,—y bajo la proteccion de San Crispin.

Luis Rivera.

ANTES Y DESPUES

Balada

Niña que está enamorada y despues de mucho afán de su amor al dulce objeto consigue á solas hablar; al ver que de su partida el instante llegó ya.

PRECIO DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion... 15 reales
Por seis id... 28 »
Un año id... 50 »
ESTRANJERO, tres meses... 30 »
ULTRAMAR, un año... 6 pesetas

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

le dice siempre llorando: —¿cuándo vendrás?

Casada de un año, ó ménos, que ve á su cara mitad dormirse á la chimenea en noche de Carnaval; despues de mirar la calle y acariciarle el gaban, le dice siempre riendo: —¿cuándo te vas?

M. del Palacio.

LICEO ARTISTICO-LITERARIO-CIENTIFICO DE GIL BLAS

La Junta,—ó separada,—de Secciones acaba de presentar los siguientes temas para servir de asunto á las composiciones que deben optar á premio en los Juegos anuales del presente año:

Literatura.

POESIA.—Oda al Ochoavo, jefe del porvenir. Leyenda sobre asunto chino, que es el más engañado. Drama en tres actos, en verso para tapar las faltas.

Ciencias.

ECONOMIA, tuya y del otro.—Conveniencia de separar la mujer de una tienda de modas. Medio de contentarla sin pasar por los comercios.

Agricultura.

RIEGOS.—Probar si enseñando una onza es cierto que á todo el mundo se le vuelve la boca agua. Analizar el himno.

SEMBRADOS.—Estudio sobre la manera de sembrar españoles y recoger holgazanes.

Química.

Descomponer la orquesta de Barbieri, analizar los elementos que la forman, y dejarla en tal estado. Ver luego si tocando con cinco mil reales en el atril del maestro, se vuelve á componer ella sola.

Física.

Para probar que la luz cansa la vista, averiguar si no la tiene cansada un ciego de nacimiento. Observar en qué consiste que colocando un rayo sobre la cabeza de un tonto, llega siempre á herir á un discreto.

Mecánica.

Juicio exacto de las serenatas de Zorrilla.

Medicina.

La tontería, ¿es contagiosa? El mal de piedra, ¿proviene del convidado de piedra de D. Juan Tenorio?

Cuando esteis en lo alto de un destino y otro quiera trepar, arrojadlo al suelo y habreis hecho la operacion del trepa-no.

Bellas Artes.

PINTURA.—Un paisanaje de levita y tronado, del tamaño natural.

ARQUITECTURA.—Proyecto de comedor. (Bastará con delinear unos ajenjos.)

ESCALFURA.—El himeneo, grupo de tres figuras.

MÚSICA.—Pedir dinero á un amigo diciendo que mañana tiene Vd. que cobrar una letra.

MONTAÑA RUSA.—(Se incluye entre las bellas artes, porque va para abajo.)

TORERO.—(Idem, per idem.) Filosofía de un quiebro y trascendencia del mete y saca.

La Junta directiva ha acordado los siguientes premios:

1.º Un retrato de Santa Nómia, que es la que adora Santisteban,

2.º Una bomba de riego á las cuatro de la tarde, para que el agraciado se ponga hecho una lástima.

Y 3.º Un certificado (no inglés) sino de *accessit*.

El autor que quiera entrar en concurso deberá escribir la obra despacito y con buena letra, leerla y releerla varias veces, meterla bajo un sobre con lema, escribir en seguida con el mismo lema el nombre del autor, metido bajo un sobre cerrado, y en esta forma, llevarlos al horno más inmediato y arrojarlos á las llamas.

Madrid, julio 1867.

Luis Rivera.

## LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS.

### EL CONDE DE BISMARCK.

Nada más fácil que trazar el retrato á la pluma de este célebre ministro, que tanto ruido mete en Europa desde hace algunos años.

Su estancia en París y los proyectos que se le atribuyen vuelven á ponerle en boga.

Fotografiémosle.

Hasta los treinta y dos años de edad no le conocían más que los vecinos de su pueblo, los individuos de su familia y alguna que otra blonda alemana, que se habia dejado seducir por el futuro hombre de Estado,

Nadie, pues, sospechaba en Europa que existiera, hasta que un día dijo:

—¡Aquí estoy yo!

—¿Y quién es Vd.? debió preguntarse la Europa asombrada, al ver que un hombre se presentaba en el Congreso de los diputados, dejando adivinar su sueño, es decir, la unidad de la Alemania, el imperio de Prusia.

Esta es la vida: hasta entonces nadie se habia ocupado de él; desde entonces no se desperdició un solo detalle de su historia.

Para satisfacer á los curiosos, diré que Otto Eduardo Leopoldo de Bismark nació el año de 1815, precisamente cuando se arreglaba lo que él en nuestros tiempos ha comenzado á desarreglar, y sus primeros años transcurrieron en la casa solariega de su familia, llamada de Schonhausen, en la provincia de Magdeburgo.

Fue estudiante en Gotinga, y allí sus aventuras amorosas le hicieron digno de figurar en todas las comedias del repertorio de Calderon y Lope.

Después fue voluntario en un regimiento de cazadores, y á los treinta años se retiró á sus lares, dispuesto á consagrarse á la dirección agronómica de sus posesiones.

Sin duda, como Fausto, recibió la visita de Mefistófeles, éste levantó á sus ojos una punta del manto que ocultaba

## TEMPESTADES DE LA VIDA

(Continuación.)

En este momento se sintió el rechinar de una cerradura; Antonio se volvió, y quedóse estupefacto viendo abrirse una puerta, que estaba seguro de haber cerrado con doble vuelta.

Un personaje entró y cerró de nuevo con una precaución singular.

Era Tousaint el sumiller del castillo y el más terrible de los conjurados.

El recién llegado retiró la llave, y dirigiendo alrededor una rápida mirada, dijo con voz siniestra:

—Llegué á tiempo. ¡Bas á partir, no es verdad? Antonio era un hombre de recursos.

—¿Yo partir? respondió tranquilamente; al contrario, vuelvo.

Y colocando sobre la mesa su sombrero y su capa, dejó ver un largo cuchillo de caza, que pendía de su cinturón de cuero leonado.

—¿Qué haces en esta galería? preguntó Tousaint.

—Eres muy curioso, se me figura. ¿Qué vienes á hacer tú?

—Yo vengo á buscar mi parte del tesoro, dijo el sumiller cruzándose de brazos.

su porvenir, y el labrador no tardó en ejercer influencia entre sus paisanos con la palabra, con el valor y con el talento, y éstos no tardaron en nombrarle su diputado.

Antes de abandonarlos, tuvo ocasión de salvar á unos infelices aldeanos próximos á ahogarse, y por esta razón la primera condecoración que ostentó en su pecho fué la que se da á los que se sacrifican por el prójimo.

Su carrera política comenzó en 1847; un año después figuró en el Congreso; desde el primer instante se declaró enemigo implacable de la revolución, se hizo impopular; pero hubo un día en el que un periodista quiso ponerle en ridículo; acto continuo se fué á verle, le provocó, se batieron... y desde entonces le odiaron ó le amaron sus compatriotas, pero no volvieron á burlarse de él.

Quince años después encontró al periodista, pudo hacerle un gran servicio, no vaciló en mostrarle su generosidad, y este rasgo quitó alguna sombra á su fisonomía.

Tres años después de su *debut* parlamentario representó á Prusia en la Dieta de Francfort, en donde comenzó á luchar con la influencia austriaca.

Un día—en aquella época—fué á visitar al embajador de Austria, y se sorprendió mucho al ver que el diplomático no se levantó para saludarle, tratándole con la mayor indiferencia.

Bismark no se desconcertó: sacó un habano, se arrellanó en una butaca, y cruzando las piernas con la mayor tranquilidad.

—Ahora, querido amigo, dijo al embajador austriaco, podemos hablar como dos camaradas.

En 1859 fué nombrado ministro plenipotenciario de Prusia, cerca de la corte de San Petersburgo.

Como ya hablaba el ruso perfectamente, pudo lucir su especialidad. Mr. Bismark tiene un talento privilegiado para hacer de su palabra lo que quiere.

Es el puñal más agudo manejado por la mano más cariñosa.

En España diríamos de él: Cuando la casualidad...

—Tiene mala lengua.

Una noche que estaba en los salones de Gortschakoff,

ministro de Estado entonces, habló bastante satíricamente del dueño de la casa.

Este lo supo, y mandó que cuando se marchase Bismark soltasen un perro muy ladrador que tenía su chambelán.

Así lo hicieron, y el embajador prusiano temía que el animal le hincase el diente, cuando asomándose el ministro Gortschakoff á un balcon:

—¡Por Dios, Bismark!—le dijo,—no muerda Vd. á mi perro.

Cualquiera que sea la opinión que tengan mis lectores del vencedor de los austriacos, del patrocinador del *fusil de aguja*, reconocerán que es un hombre de genio, una figura extraordinaria.

Y á propósito: he aquí su retrato físico: Mr. de Bismark es alto y corpulento.

La expresión de su rostro es severa: observándola bien se descubre su gran energía, su carácter resuelto.

Sus pobladas cejas coronan unos ojos penetrantes en algunos momentos, apagados en otros. Son cenizas que ocultan en su seno la brasa, el menor soplo las enciende.

El intendente palideció, pero se contuvo:

—No te comprendo, amigo, replicó, Es hora de acostarse; mañana como sabes entregamos al conde; en seguida partiremos, según está convenido, lo que hay aquí. Hasta entonces, buenas noches.

El intendente dió un paso para salir.

—¡No saldrás! dijo Tousaint cerrándole el paso. Engaña á los otros si quieres, pero á mí no. El conde ha marchado; dame mi parte, y te dejo libre.

Antonio llevó la mano al costado.

—¡Nada de amenazas! dijo Tousaint con voz sorda. Y abriendo rápidamente su chupa, hizo brillar á los ojos del intendente un pequeño puñal y la culata de una pistola.

Antonio se encogió de hombros.

—No hay ningún tesoro, dijo procurando contenerse; el conde se ha llevado el poco dinero que quedaba aquí.

¿Dónde quieres tú que estén esas riquezas?

—Aquí mismo, replicó Tousaint designando el armario. Hace algún tiempo que no te pierdo de vista; por medio de esta llave que me he procurado, diariamente he venido aquí á *espíar* tus pasos. ¿Ves estas huellas? Son las tuyas. ¿Lo negarás?

—Yo no niego más que una cosa, y es esas pretendidas riquezas. Mira tú mismo.

Y el intendente abrió el armario.

El sumiller se precipitó hácia el cofre, y exhaló un ruido de cólera.

Oponeos á su voluntad, objetadle y brillará la llama.

Su frente es espaciosa, pero no se lee nada en ella. Buscad bajo su poblado bigote el lábio inferior y vereis en una ligera contracción ese signo de sangre fría, esa muestra de desprecio con que mira los obstáculos, con que parece desafiarlos.

Sus maneras, su traje, su actitud, revelan su natural elegancia, su buen tono.

Casi me atrevo á decir que no le ha visto sonreír ningún hombre.

¿Comprende la generosidad, el heroísmo? Acaso sí; pero su sentimiento favorito es la dominación, es la lucha y la victoria.

¿No habeis oido la anécdota de cuando trabajaba como simple abogado en Brandeburgo?

Amenazó á los que llenaban el despacho del presidente con echarlos á la calle, y su jefe amoscado le dijo que allí solo él podía tomar semejante determinación.

Creyéndole vencido los que le molestaban, volvieron á agitarse.

—Si no callais, dijo Bismark, mandaré que el presidente os eche fuera.

En medio de todo es el hombre más modesto del mundo.

En su despacho no hay más que un armario de encina lleno de armas, porque es gran cazador, un escritorio y dos butacas.

Para concluir su retrato, añadiré que posee el mejor par de orejas del mundo.

—¿Por qué serán tan grandes? preguntaba en el baile de la embajada rusa una linda condesa á un diplomático.

—Para poder oír todos los rumores de Europa, le contestó el discípulo de Talleyrand.

Os he dado á conocer al ministro de Prusia. Esta es mi misión; en cuanto á apreciaciones políticas, las suprimo como de costumbre. Conste que, á pesar de lo que hoy suelo decir en esta sección, los redactores dirán su parecer en tiempo y ocasión oportunas.

Gil Blas.

## CORRESPONDENCIA

Sr. D. Luis Rivera:

Muy señor mío y estimado amigo: El número de su periódico correspondiente á hoy, día de la fecha, no lo he recibido; suplico á Vd. me lo remita otra vez.

Unos números los recibo con tres y cuatro días de retraso; otros hechos girones, y otros, como Vd. sabe, no los recibo. Si se cree el... digo, el hombre de bien que comete acciones tan dignas de... digo, de premio (caramba con mi lengua), que por eso voy á dejar la suscripción, gran chasco se lleva.

Le agradeceré infinito de caída en las columnas de su ilustrado periódico á la presente carta.

Su siempre afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.

José María Ortiz.

Guadix y Julio 5 de 1867.

P. D. Sr. D. Luis, á pesar del... (volvemos á las mismas?) del hombre de bien, puede Vd. contarme como constante suscriptor y amigo.

—¿Dónde está el oro? exclamó.

—Ya ves que el conde se lo ha llevado.

—¡Mientes! Eres tú quien lo ha escondido. ¡Maldición! He venido tarde.

Y como en su furor iba y venia por la galería, amenazando á Antonio, apercibió la lista que en el primer momento de sorpresa habia dejado este sobre un sillón.

Un rayo brotó de sus ojos.

—¡Ah! Ya te tengo, exclamó triunfante.

Eurioso por su olvido, Antonio se lanzó para asir el papel; pero Tousaint, más ágil, llegó el primero é hizo un movimiento de retirada.

—¡Tousaint! exclamó el intendente fuera de sí; ¡si tienes apego á la vida, vuélveme ese papel!

El sumiller respondió con una sonrisa, y quiso abrir la puerta.

Pero Antonio se lanzó sobre él. Una lucha terrible se empeñó. La victoria permaneció largo tiempo indecisa.

pues Tousaint era también muy robusto. Los dos se enlazaron y patearon con rabia; por fin el viejo asió á su enemigo por la garganta y le apretó hasta que cayó al suelo.

Antonio creia haberle estrangulado; pero en el momento en que le sostenía para que el ruido de la caída no fuese oido, recibió una puñalada en medio del rostro.

Cegado por la sangre, retrocedió. Tousaint, que no habia caído, sino por engañar á su enemigo, se levantó vivamente, y procuró de nuevo escaparse. Mas el inten-

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...



Escena mimico-bailable en un establecimiento de baños minerales.

—¡Ay, ay, ay, ay!!!

—¿Qué es eso, vecino, hace efecto?

—Ya he ido hoy... ¡ay, ay! veinticuatro veces.

—Pues yo... ¡ay, ay, ay!... le gano a Vd., porque han sido... ¡ay, ay!... cincuenta y dos... ¡ay, ay, ay, ay, ay!... y con esta cincuenta y tres!

dente tomó con una mano su capa, y desenvainando con la otra su arma formidable, se lanzó sobre su enemigo.

—¡Asesino! exclamó; esta vez no te me escaparás.

El sumiller, que no había previsto este brusco ataque, se volvió vivamente, y se puso en defensa; pero el cuchillo era más largo que su puñal. La galería no era bastante espaciosa para que el bandido pudiera evitar largo tiempo el hierro que le hacia retroceder a cada paso.

Se bajaba, daba saltos, vueltas, y abandonando su arma inútil, procuró, siguiendo los menores movimientos de Antonio, sacar su pistola.

Antonio comprendió que esta táctica iba a cambiar la faz del combate, y en el momento en que el sumiller arrojaba la pistola, le lanzó la capa a la cabeza.

Tausant se echó a un lado para evitar ser envuelto, pero en su impetuosidad tropezó con un mueble y perdió el equilibrio sobre el resbaladizo suelo. Rápido como una exhalación, Antonio cayó sobre él y de un golpe vigoroso le atravesó de parte a parte.

Los ojos del moribundo quedaron fijos, inmóviles. El vencedor le abrió a la fuerza, la mano izquierda, crispada por la rabia y por las convulsiones de la agonía, y recobró el precioso papel.

—¡Es necesario no perder un minuto! dijo restañando la sangre que corría de su rostro, puso su capa sobre las espaldas, y se bajó para recoger el sombrero.

Mientras tanto, el sumiller, á quien un resto de vida

de furor animaba todavía, ensayó á levantarse; pero el dolor le retuvo en el suelo. Abrió la boca para proferir una blasfemia; pero en este momento apercibió la pistola que había dejado en su caída, y una idea infernal se apoderó de él.

Se escurrió silenciosamente, estendió el brazo por un esfuerzo desesperado, alcanzó el arma y apuntó al intendente que había llegado ya hasta la puerta.

—¡Antonio! exclamé yo; ¡ten cuidado!

Pero ¡desgraciadamente! las tapicerías piensan y no hablan. La voz no salió de mí. Tausant hizo fuego; y el desgraciado intendente cayó de cara contra el suelo.

Un horrible gesto contrajo el rostro del sumiller. Se había vengado, y el arma fatal se escapó de sus manos. Poco después un vago rumor resonó á través de los corredores. Oí voces y el atropellado rumor de los pasos en las escaleras.

—¡Pobre Antonio! me dije; tu sacrificio ha sido inútil.

Tú, señor de Loiry, no llegarás á saber el sitio donde están ocultas tus riquezas, cuya lista encontrarán los bandidos sobre el cadáver de ese anciano, que no podrá impedir el despojo.

Y tú, Magdalena, hasta ahora tan rica y tan dichosa, tendrás que resignarte á la miseria, y yo no podré hacer nada por la que amo tanto, y de la que tengo recibidas tan grandes pruebas de amistad.

El ruido se aproximaba.

Antonio vivía aun: se estremeció como al anuncio de

un peligro supremo, y se levantó tambaleando, volviendo á caer sobre las rodillas.

Llamaron á la puerta.

Antonio no respondió. Reinó un silencio de muerte.

El intendente aproximó el papel á sus labios; quería pulverizarlo, destruirlo, pero sus dientes cerrados se negaron á su deseo.

Los golpes redoblaban fuera. El intendente miró al armario secreto; no quería morir sin haber puesto el papel en seguridad.

Intentó levantarse otra vez, pero sus fuerzas le hicieron traición. Sus ojos se oscurecieron.

Acercándose á la pared, hizo por casualidad ceder uno de los clavos que retenían la tapicería. Después se sintió desfallecer.

Por fin el cielo, al cual demandaba un poco de energía, vino en su ayuda.

Viendo la brecha que acababa de practicar sin querer, el anciano tuvo una última inspiración.

Reconcentrando toda su energía en un esfuerzo supremo, introdujo su brazo todo entero entre la seda y el forro, y retiró su mano vacía.

El tesoro se había salvado.

La puerta cedió á los esfuerzos de los acometedores. Antonio cayó al suelo. Había muerto.

(Se continuará.)

Otro de nuestros suscritores, de los que más faltas y retrasos experimentan en el recibo de GIL BLAS (que por nuestra parte remitimos puntualmente), nos envía estos versos desde Palamós, dirigidos

A UN DESCONOCIDO

(empleado en el ramo de correos.)

¡Oh, tú! quien quiera que seas, tú, que tu faz ocultando, abres, lees y te guardas periódicos que yo pago; tú, que me privas a veces de este GIL BLAS que idolatro, y si acaso me lo mandas siempre es con algun retraso; tú, que no tiras la piedra, pero que muestras la mano; ¡oh, tú! ¿cómo estarás hecho? ¿serás gordo? ¿serás flaco? ¿serás jóven? ¿serás viejo? ¿serás narigudo ó chato? Me figuro que te miro en tu butaca sentado con anteojos ó sin ellos, leyendo, ó bien devorando este pliego de papel que irá á parar á tus manos; y al llegar á este renglon, levántate incomodado, echar pestes y otras cosas contra este infeliz pagano, que sin duda vino al mundo á ser tu caballo blanco. Juro por Dios, no te alteres, juro por todos los santos que si tú quieres seremos amigos, más bien hermanos. Dime quién eres, que yo, á Rivera, adelantados mandaré los quince reales, que yo soy muy campechano, y quiero pagar por tí, pues los dos así ganamos. Yo te admiraré creyente, tú me admirarás pagano, y al ver las admiraciones que los dos nos prodigamos, te juro que hemos de ser de todo el mundo admirados.

DANIEL ORTIZ.

CABOS SUELTOS

Con motivo de las noticias sobre Maximiliano, parece que el sultan ha rogado á Napoleon suspenda los festejos que este habia dispuesto... suspender. De la misma manera renuncia D. Simplicio á la mano de la hermosa Leonor.

Ha muerto Chicard, el rey del baile cancanesco de Paris. Séale Mabilie ligero.

En la calle del Horno de la Mata, núm. 3, buhardilla, vive en la mayor miseria una pobre viuda enferma y con hijos. Suplicamos á las personas caritativas procuren socorrerla.

Un caballero toma un coche para ir á los Campos Eliseos.

¡Aprisa! dice al entrar.

El coche camina despacio; frente al Suizo se para y el cochero se pone á conversar con otro cochero.

—Oiga Vd., preguntá el que va dentro, ¿quiere usted andar deprisa?

—Oiga Vd., responde el cochero furioso, ¿manda usted ó mando yo?

—¡Señora doña Robustiana, señora doña Robustiana! ¡ay qué desgracia, Dios mio!

—¿Qué ocurre, vecina?

—Que su marido, al ir á la oficina, ha sido atropellado por un coche.

—¡Jesus! Estas cosas no le pasan más que á mí. ¡Figúrese Vd. que hoy era día de nómina!

El sultan come todos los dias almondiguillas de arroz con azafran, cosa que sin duda gusta mucho á los sultanes.

Me estraña que se contente con una almondiguilla el descendiente de los que se tragaban la media luna.

Llaman con justicia la atencion del público los arriesgados ejercicios sobre la maroma, por la familia Chiarini. El domingo último la concurrencia era inmensa, y continuará siendo la misma siempre que estos artistas repitan su notable trabajo.

Anuncia cierto periódico una poesia particular titulada: *La gran infamia*.

Por buenos que sean los versos, yo veré siempre en el fondo de esa poesia otra titulada: *La gran tontería*.

No me negarán Vds. que la calle de Sevilla es una calle de mucho tránsito.

Y que siendo de mucho tránsito y estrecha, debe cuidarse que no esté interrumpida.

Pues bueno, en esta calle se paran continuamente los pobres que tocan y cantan, reuniendo un corro que interrumpe el paso.

En esta calle se han colocado varios puestos de flores que en cualquiera parte estarian mejor.

Y, lo que es peor todavía, al lado de los puestos de flores se ha colocado ahora un puesto de pan y otro de fruta.

Si la autoridad no toma sus medidas, dentro de poco, al lado del pan, se colocará un puesto de patatas, y luego una tahona, y más adelante una plaza de becerros.

Y el que quiera pasar que se vaya por otra calle.

Y ya que hablo de la calle de Sevilla, quiero tambien llamar la atencion de la autoridad sobre el esperpento del kiosco colocado en frente del café Suizo, afeando la calle de Alcalá y siendo punto de reunion de vagos y chulos.

Aquel kiosco es una berruga en la parte más bonita y frecuentada de Madrid.

Algunos periódicos se pintan solos para hablar de las cosas de Méjico.

¡Caballeros, un poquito de lógica y de memoria!

Un desterrado se lamentaba de la ausencia de la patria.

—No deseo otra cosa, me decia, que volver á mi tierra.

—¡Hombre! Pues aquí está Vd. bien...

—Pero la patria, ¡oh, la patria! ¡No tendria más sentimiento que morir fuera de mi patria!

—¿Por qué?

—Porque siempre creeria que no me habia muerto.

Malas ideas.

Es más fácil seguir la carrera de médico que la de un caballo.

De todas mis debilidades, la mayor ha sido la de pagar al sastre 50 duros que le debia.

(Esta es la peor idea que se me ha ocurrido.)

Compadezco á las mujeres de verse compadecidas.

Hay en mi barrio un recién casado llamado Adán que pasa la mayor parte del tiempo durmiendo. Sin duda espera que un dios venga á sacarle su costilla.

Me decia ayer Policarpo:

—Juan es un hombre bajo.

—Y Juan tiene lo menos siete pies de altura.

En un baile aristocrático oí el siguiente dialoguito:

—¿Qué escotada viene la marquesa de X!...

—¿Qué quieres? Ella dice que su esposo es un hombre ruin, que no le dá siquiera para vestirse. Y voy creyendo que tiene razon.

La mujer antes de casarse es un problema que, por lo general, nadie acierta á resolver.

Mi padre me pasa un duro diario, y mi novia se encarga de hacerle pasar.

Ofreci dos sopapos á un individuo, y se me rió á la cara; entonces le dí uno murmurando:

—Más vale un toma que dos te daré.

(Esta idea no tiene piés ni cabeza, pero tuvo cara—que es donde sonó el bofetón.)

En uno de los próximos conciertos de Barbieri, quizá en el del sábado, se ejecutará una sinfonia nueva del distinguido maestro español D. Gabriel Balart.

Ya se hacen grandes elogios de esta obra, que ha merecido señaladas muestras de aprobacion de un público tan inteligente y descontentadizo como el que suele concurrir á los ensayos.

¡Ah! se nos olvidaba advertir, para evitar conjeturas, que el maestro Balart nada tiene que ver con nuestro amigo y compañero del mismo apellido. No vayan ustedes á creer que Gil Blas, renunciando á sus antiguas costumbres, se mete desde hoy á panegirista de amigos y parientes.

—«Veinte cartas he remitido á Vd. en este mes pidiéndole aquel dinero, y Vd. sin contestar. Es Vd. un grosero y un tunante.»

Respuesta: «Podrá ser cierto lo de las cartas, pero como me he quedado sordo, no he podido leerlas.»

PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del número anterior:—Funcion de becerros, cuestion de batacazos.—Idem á la Charada: Tarifa.

CHARADAS

1.ª

SONETO.

Vi segunda con terciá en la pradera, primera y cuarta en Portugal he visto, y allí prima y segunda don Calisto una vez alcanzó por ser tronera.

Tengo en mi casa terciá con primera aunque nunca he brillado por lo listo; terciá y segunda lo es mi amigo Sisto, aun cuando lo contrario ser quisiera.

A ver el gran imperio mejicano por terciá y cuarta fui con alegría, y vi al emperador Maximiliano, que, apenas apuntando el claro dia, en mi cuarta y terciera muy ufano sus más gratos recuerdos escribia.

2.ª

Mi primera y segunda, de este modo, á terciera con cuarta lleva el todo.

(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIOS

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martin, calle del Lobo, número 10, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economia. Tambien se doran letreos é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de Becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

EFICACIA

DE LAS PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

La acogida que ha encontrado nuestro específico dentro y fuera de España, indica bien claramente su importancia. Nuestras pildoras son el purgante más cómodo, más suave, más eficaz y más barato que se conoce. Curan los padecimientos del estómago, los del hígado, los que proceden de la crasitud de la sangre, los que nacen de un estado pletórico y congestivo, ya sea del pulmón ó del cerebro, los aneurismas, las jaquecas, las hidropesías, la clorosis, la hipocondría, la inapetencia, los dolores nerviosos, los insomnios, el asma, las obstrucciones, etc.; destruyen la bilis, las lombrices, y proporcionan apetito, vigor y el sueño propio de la salud y el bienestar.

Puntos de venta: Madrid, Hortaleza, 9 botica; Cádiz, Jordan; Cáceres, Dr. Salas; Córdoba, Raya; Coruña, Moreno; Badajoz, Orduña; Leon, Merino; Lisboa, Cabral; Málaga, Prolongo; Mérida, Guerrero; Jaen, Alvaro; Oporto, Araujo; Toledo, Duque; Salamanca, Villar; Vitigudino, Fernandez; Zamora, viuda de Escera.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.